

## Capítulo 1: Historia

# CUERPOS, GÉNERO Y SEXUALIDADES A TRAVÉS DEL TIEMPO

Karina Felitti  
Graciela Queirolo

### 1. Educación sexual e historia: una alianza posible

La sexualidad, lejos de ser la manifestación de un instinto natural y un destino biológico, es una construcción social y por lo tanto histórica. En las distintas culturas y a lo largo del tiempo, las personas han variado sus formas de relacionarse eróticamente y de explicar la diferencia sexual. Lo mismo ha ocurrido con la importancia que las costumbres, las leyes, las religiones y la moral han atribuido a tales tópicos. Es así cómo las maneras de enamorarse, de dar y sentir placer, de concebir el cuerpo, de organizar la pareja y las familias fueron transformándose con el correr de los años.

A pesar de las múltiples evidencias en este sentido, en muchas ocasiones la investigación y la enseñanza de la Historia ha desconocido la diferencia sexual como categoría explicativa. Por largos siglos la “Historia del hombre” propuso una reconstrucción del pasado que prescindía de las mujeres e ignoraba tanto a los varones que no encajaban en el modelo de virilidad hegemónico como a las identidades sexuales que escapaban a la categorización binaria de lo femenino y lo masculino.

Este ocultamiento, que también afectaba a otros grupos sociales subalternos –indígenas, afrodescendientes, trabajadores,

obreros, campesinos— sirvió como mecanismo de exclusión hasta que una serie de transformaciones en las ciencias sociales y en las sociedades que las producían permitieron la formulación de nuevas preguntas. Los estudios sobre la familia, las mujeres, la vida privada y la incorporación del enfoque de género al análisis histórico ampliaron los temas de investigación de la disciplina e innovaron su metodología de trabajo. A su vez, otras ciencias humanas y sociales como la literatura, la filosofía, la historia del arte, la psicología, la antropología, la sociología y la comunicación, participaron en esta renovación con sus aportes específicos. Este proceso de cambio se vio acompañado y reforzado en la segunda mitad del siglo XX, por un contexto de movilización social y política a favor de los derechos de los grupos sociales marginados.

Argentina no ha sido ajena a estas transformaciones. Los cambios en las condiciones políticas con la recuperación de la democracia y las luchas del feminismo y los grupos de diversidad sexual por el reconocimiento de sus derechos impulsaron el surgimiento de centros y grupos académicos dedicados al estudio de estos nuevos temas. A la necesaria actualización teórica se sumó la posibilidad de contar con fuentes de financiamiento en un contexto político internacional y nacional favorable de la promoción de la equidad de género y al respeto de los derechos humanos. Afortunadamente existe ya una gran cantidad de bibliografía especializada que incorpora el género y las sexualidades en los análisis históricos y se brindan cursos de formación sobre estos temas en las universidades y en otros espacios educativos y culturales. La enseñanza de la Historia en la escuela tampoco ha permanecido al margen de la renovación del campo y los debates que han ido surgiendo. Los textos escolares que se produjeron al calor de la reforma educativa de los años '90, fueron escritos por historiadoras e historiadores profesionales que actualizaron los contenidos curriculares incorporando los nuevos trabajos existentes. Bajo un colorido diseño y un estilo

accesible, la vida cotidiana, las familias y las mujeres encontraron su lugar en una versión del pasado que ya no se ciñe a los acontecimientos políticos y que da lugar a los enfoques sociales y culturales mientras que, desde lo metodológico, invita a reemplazar la memorización por el análisis crítico y la construcción de conocimiento.

A pesar de estos auspiciosos avances muchos esfuerzos aún encuentran limitaciones. Indudablemente no basta con modificar la denominación “Historia del hombre” por “Historia de la humanidad” como una operación de corrección política, sin cuestionar en profundidad las premisas y la metodología de la disciplina. Tampoco se trata de reparar la larga ausencia de las mujeres en los libros de texto con un recuadro que sintetice, en pocas líneas, la acción de las sufragistas inglesas o de las mujeres durante la Revolución Francesa. En algunos casos ni estas escuetas evocaciones existen dado que se ignoran las experiencias, persecuciones y luchas de los grupos de diversidad sexual, como si el amor lésbico-gay, el travestismo y las personas intersex fueran una “invención” del presente. Pensar en clave de género y sexualidad la historia debería incitarnos a plantear nuevas preguntas que sacudan algunas de nuestras certezas. Por ejemplo, interrogarnos si es correcto referirse a la Ley Sáenz Peña como una norma de sufragio universal cuando ésta no habilitaba a las mujeres a hacerlo, ni tampoco les daba la posibilidad explícita de ocupar ningún cargo; o por qué ante una misma situación de represión hacia la clase obrera, se recuerda en un caso el Día del Trabajador (1 de mayo) y en el otro el Día Internacional de la Mujer (8 de marzo).

Sabemos que adentrarse en estos temas no resulta una tarea fácil. Por un lado requiere una capacitación en temas específicos, generalmente ignorados por la historia enciclopédica que se enseña en muchos profesados y universidades, y la apropiación de un enfoque que pueda luego aplicarse a cualquier época y lugar. Por eso no interesa tanto plantear una clase especial para hablar de las sexualidades en la historia sino pensar aquellos temas que for-

man parte del currículo habitual desde este nuevo lugar, cambiar el punto de vista sobre aquellas cuestiones que por tan transitadas nos parecen “naturales” y evidentes. Por otra parte, abordar la historia de las sexualidades constituye un desafío porque hablar de ellas nos interpela como sujetos sexuados. El ejercicio de pensar el modo en que se configuraron ciertas creencias y pensamientos sobre el amor, el sexo, la pareja, el matrimonio, las relaciones familiares, la feminidad, la masculinidad, las sexualidades normativas y las “migrantes” permite ver los diferentes momentos en que se condensaron aquellas premisas que hoy rigen nuestras propias vidas. Tampoco el alumnado es ajeno a esa sensación de curiosidad, pudor y sorpresa que trae hablar de lo íntimo en el espacio público del aula, de leer en clave social, política, cultural y económica aquello que aparentemente sólo es el resultado de la decisión personal.

Si acordamos entonces, que la sexualidad es una construcción histórica y develamos que la diferencia sexual ha condicionado y condiciona las experiencias humanas, nuestra tarea educativa es vasta. La educación sexual integral ofrece un área abierta y en construcción para actualizar nuestros saberes y comprometernos de manera creativa con la nueva ley, en defensa de los derechos humanos y la igualdad de oportunidades. Este capítulo propone esbozar el camino recorrido por la historia de las mujeres, de género y de las sexualidades en los últimos treinta años, destacando sus momentos claves y presentando algunos trabajos influyentes y reconocidos en estas áreas. En este itinerario y en sus ejemplos, podremos encontrar preguntas, esbozos de respuestas y sugerencias para comenzar a pensar el pasado de otro modo. En la sección “Propuestas de trabajo” de este mismo libro, presentamos alternativas concretas para implementar la enseñanza de la educación sexual en las horas de Historia, indicando temas, lecturas, películas, recorridos y actividades para el desarrollo de proyectos áulicos, interdisciplinarios e institucionales.

## 2. La mujeres y el género en el campo historiográfico

En la segunda mitad del siglo XIX la historia se transformó en una actividad profesional bajo la égida del positivismo y la rigurosidad del “método científico”. Los especialistas debían seguir reglas estrictas para aproximarse al pasado, considerando que la historia sólo debía mostrar lo que realmente había sucedido, sin hacer valoraciones que pusieran en duda la objetividad de esta flamante ciencia. Con esta pretensión de certeza, los documentos escritos se concibieron como las únicas fuentes serias, al punto de establecer que la ausencia de escritura remitía a una etapa anterior a la “verdadera” historia, transformándola en “prehistoria”. A su vez, los acontecimientos políticos –reinados, batallas, fundaciones– constituyeron los temas de análisis privilegiados. De este modo, los relatos del pasado quedaron reducidos a una sucesión de hechos políticos, ordenados cronológicamente, protagonizados por varones –reyes, ministros, diplomáticos, militares–, los únicos habilitados para desempeñar estos cargos y por ende, para trascender el paso del tiempo. Bajo este esquema las mujeres fueron ignoradas. La única concesión fue el rescate de alguna figura excepcional, generalmente recordada por sus relaciones con otros varones –padres, hermanos, maridos, hijos–, protagonistas indiscutibles de la historia (Perrot, 1988).

Como señaló recientemente Dora Barrancos (2007), estos discursos se redactaron bajo el abrigo de un modelo historiográfico que reprodujo los estereotipos de lo masculino y de lo femenino consolidados en el siglo XIX. Según ellos, los varones eran racionales, activos y tenían el mundo público como escenario de acción, mientras que las mujeres eran emocionales, pasivas y encontraban en la esfera doméstica su lugar de pertenencia. Este modelo, que la historiadora española Amparo Moreno (1986) denominó androcéntrico, encaraba las investigaciones desde el punto de vista masculino, tomando al hombre como factor explicativo del funcionamiento de las sociedades. Este lugar cen-

tral tampoco era asumido por cualquier tipo de varón, sino por aquellos que habían asimilado los valores propios de la virilidad y eran capaces de imponer su dominio. Por otro lado, la sexualidad adquiría un carácter heteronormativo y relegaba a los márgenes otras identidades y prácticas. Las fuentes históricas fueron leídas desde este enfoque y, por lo tanto, sólo encontraron ejemplos que corroboraban la misma cosmovisión.

En la primera mitad del siglo XX se produjo un giro historiográfico que permitió una ampliación temática hacia cuestiones económicas, sociales y, más tarde, culturales, superando las limitaciones del modelo positivista y la hegemonía de la historia política. A partir de la década de 1930 el grupo formado alrededor de la revista francesa *Annales* renovó el panorama de la historiografía colocando en un primer plano el estudio de la sociedad. Los protagonistas de la historia ya no serían solamente los “grandes hombres” sino grupos sociales específicos, como el campesinado y la clase obrera. A su vez, las fuentes ya no se limitaban a los documentos escritos de carácter oficial sino que incorporaban otros registros: series estadísticas, las tradiciones, el folklore, textos literarios, etc. A pesar de lo revolucionario de los cambios, en un primer momento la dimensión de la diferencia sexual fue ignorada (Perrot, 1992).

Al calor de los agitados años '60 el campo historiográfico avanzó en sus transformaciones. La historia social se consagró académicamente indagando en la copiosidad de la experiencia humana; la historiografía marxista británica propuso incluir a los ausentes con una “historia desde abajo” aunque subordinó la diferencia sexual a las cuestiones de clase (Hobsbawm 1987); el desarrollo de la antropología colocó los roles sexuales y dinámicas de parentesco en primer plano; la demografía histórica inglesa avanzó en los estudios sobre la familia europea; una nueva generación de *Annales* privilegió el abordaje de las representaciones, las prácticas cotidianas y todo lo que abarcaba un término tan difuso como “mentalidades”. Como la otra cara de un mismo proceso, los movimientos

de descolonización, el “*black power*”, la juventud clamando por llevar “la imaginación al poder”, las primeras manifestaciones de los grupos de diversidad sexual y la creciente visibilidad e influencia del feminismo de la segunda ola, reforzaron los cambios en el paradigma científico. Las demandas de inclusión que se daban en las calles y el creciente reconocimiento internacional de la cuestión de la mujer, se trasladaron al campo académico y dieron lugar a un original y valioso cruce entre el compromiso político, la militancia y el trabajo universitario.

En esta conjunción nació la historia de las mujeres, cuyo objetivo fundacional fue visibilizar la participación y aportes femeninos en los distintos procesos sociales del pasado. Rápidamente las investigaciones se expandieron y con ellas surgieron nuevos problemas para resolver. En primer lugar, debía lucharse contra la edificación de la categoría “mujer” como un concepto de características esencialistas, que no distinguía diferencias de clase, étnicas, etarias, nacionales, regionales, ni de identidad sexual. La tarea de recuperar la presencia femenina en la historia no podía limitarse a construir relatos que concibieran a la mujer como un ser único, determinado por la biología y al que los varones siempre habían logrado someter. Esta concepción obturaba las experiencias de las mujeres como colectivo heterogéneo, simplificaba los análisis y restaba fuerza y representatividad a la movilización política. En gran parte de las universidades norteamericanas referirse a la “mujer” se había convertido en sinónimo de estudiar a la mujer blanca, estadounidense, de clase media, heterosexual, dejando de lado a aquellas surcadas por otras identidades: mujeres afrodescendientes, indígenas, migrantes, pobres, lesbianas. En respuesta a este giro conservador que los estudios de la mujer habían adquirido, fueron surgiendo otros grupos de investigación y trabajo que tomaron la multiplicidad y la diferencia como puntos centrales de reflexión académica y acción política, dando lugar a colectivos específicos, como por ejemplo, los *Black Women’s Studies* (Navarro y Stimpson, 1998).

Por otra parte resultaba necesario superar las descripciones que colocaban yuxtapuestamente a las mujeres en el lugar de víctimas de la opresión masculina o como heroínas que luchaban contra ella, sin avanzar en un análisis más complejo y matizado que explicara las causas de dicha dominación (Perrot, 1988). Otro de los temores era que la historia de las mujeres quedara convertida en una historia paralela, una sección especial o un capítulo separado que no llegaba a vincularse explicativamente con los relatos políticos, económicos y sociales del período estudiado. Evidentemente la superación del modelo positivista decimonónico no podía diluirse en una “historia contributiva” ni en una “historia compensatoria” que recuperara los aportes y las acciones de las mujeres a modo de proezas o que banalizaran la diferencia sexual al transmitir relatos anecdóticos reproductores de las relaciones de poder. Por eso era necesario avanzar y develar que las divisiones de esferas y ámbitos de acción contenían un sistema jerárquico de valores que detrás de la noción de complementariedad, solía esconder la subordinación de lo femenino a lo masculino (Farge, 1991).

La incorporación de la categoría de *género* intentó brindar una alternativa a estas encrucijadas, al explicar la diferencia sexual desde una perspectiva social y cultural, cuestionando cualquier determinismo biológico. Dado que los significados de la diferencia sexual se construyen de manera variable según las épocas y los lugares, la vinculación entre género e historia se aventuraba como una buena alternativa para renovar los conocimientos. Inspirados por estas concepciones, varios estudios comenzaron a mostrar que la biología tampoco escapaba a lo social, dado que la materialidad del cuerpo no aseguraba una única realidad, ni podía comprenderse fuera de las construcciones ideológicas que le daban sentido (Laqueur, 1994).

A mediados de los años '80, la historiadora social norteamericana Joan Scott publicó un artículo de referencia ineludible hasta hoy, en que defendía las potencialidades del enfoque de género

para la investigación histórica e instrumentalizaba una definición. Así, el género se concebía como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos” y como “una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1996: 289). Para Scott las relaciones de género se expresaban en cuatro dimensiones que quienes escribían sobre el pasado no podían dejar de tener en cuenta: las representaciones simbólicas, los conceptos normativos (doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas), las instituciones sociales y las identidades subjetivas. Estas premisas surgidas en el campo historiográfico luego se expandieron al resto de las ciencias sociales, situación que constituyó un punto de partida conceptual relevante para la revisión de varios de sus presupuestos epistemológicos.

En la década de 1980, mientras el enfoque de género ganaba prestigio en la academia, las prácticas e identidades sexuales se transformaron en un objeto de preocupación política. La aparición del sida y su representación como “peste rosa” inauguró un nuevo pánico en la sociedad que se tradujo en un cuestionamiento a los derechos sexuales que desde los años '60 habían ido conquistando espacios. En este contexto una colección de libros de historia se iba a transformar en un *boom* editorial, diseminando entre el gran público décadas de trabajo acumulado. La *Historia de la vida privada*, bajo la guía de George Duby y Philippe Ariès, se plantó en un terreno virgen, desenmarañando fuentes que antes habían sido desechadas y presentó un original programa de investigaciones a seguir y profundizar. En los distintos volúmenes de la obra, la vida privada era develada en sus zonas de conflicto, no sólo con el poder público que intentaba derribar sus muros, mostrando el cruce e intersección de una esfera sobre otra, sino también poniendo bajo la lupa las resistencias y las luchas en su interior. De ahí que el conflicto entre mujeres y varones no pasara desapercibido por los autores convocados, especialmente por algunos que se involucraron en la reconstrucción histórica de la diferencia sexual aunque éste no haya sido un objetivo explícito

de la obra (Duby, 1985). El éxito de ventas de estos libros inspiró algunas sagas de esta temática en América Latina, en la que participaron Uruguay, Brasil, Chile y Argentina (Devoto y Madero, 1999; Cicerchia, 1998, 2001, 2006). Estas obras rechazaron la mimesis con la iniciativa francesa e incorporaron la dominación colonial, la esclavitud, la importancia de la sociabilidad popular, el fenómeno inmigratorio y las dictaduras militares como procesos ineludibles a la hora de pensar el ámbito privado y la intimidad (Chartier, 2006).

A modo de continuación y también de reparación, a fines de la década de 1980, Laterza, la editorial italiana que había publicado los volúmenes sobre la vida privada en aquel país, convocó a Michèlle Perrot y a George Duby para encarar una colección de historia de las mujeres. Los tomos que comenzaron a salir en 1991 recuperaron veinte años de trabajos previos y procuraron “ser más una historia de las relaciones entre los sexos que una historia de las mujeres”, incorporando las potencialidades del enfoque de género y evitando convertirse en una obra descontextualizada y autónoma (Duby y Perrot, 1990). En esos años otros estudios indagaron también sobre el lugar y la función de las mujeres europeas a lo largo de los siglos (Anderson y Zinsser, 1988; Nash, 1984; Amelang y Nash 1990). Aunque estos esfuerzos no llegaron a modificar la historiografía general lograron dar amplia difusión a una serie de trabajos muy específicos que en cuidadas ediciones, llegaban al gran público y a la comunidad académica de muchos países.

En los últimos años mucho se ha discutido acerca de si la historia de las mujeres debería dejar avanzar a la historia de género, considerando estos estudios una etapa necesaria pero ya superada. Estas discusiones en el plano teórico tuvieron su correlato práctico cuando varios centros de investigación universitarios mutaron de nombre, dejando de ser áreas o institutos “de la mujer” para convertirse en áreas e institutos “de género”. Esta elección, además de respaldar un enfoque cuyo valor intelectual resulta ya indiscutido, invitaba explícitamente a los varones y a otras expresiones e

identidades de género a sumarse a esta nueva zona de investigación. Los resultados en este sentido han sido ambiguos. Todavía son las mujeres quienes tienen predominio en estas áreas y aunque sus producciones lograron un mayor reconocimiento, todavía cuesta que estos méritos se equiparen con los que se logran en otras especializaciones más tradicionales como la historia política y económica. Los equívocos persisten, se confunde género con mujer, feminismo con odio a los hombres e interés masculino por estos temas con sensibilidad gay. Por eso es importante recordar que los estudios más específicos sobre las mujeres y los géneros no se excluyen sino que son interdependientes (Stimpson 1998).

La historia entendida desde el género no se ocupa sólo de las mujeres y tampoco debería ser un modo de abordar el pasado encarado exclusivamente por ellas. El enfoque de género se postula relacional y permite superar la construcción binaria de lo masculino y lo femenino para pensar las condiciones de formulación y cuestionamiento de estas ideas y el modo en que se producen y conceptualizan otras identidades sexuales y genéricas. La constante expansión de áreas de estudios sobre diversidad sexual va de la mano de los movimientos de reivindicación política de los grupos GLTTTBI (Gays, lesbianas, transexuales, travestis, transgénero, bisexuales e intersex) y confirman la interrelación entre los cambios en los paradigmas científicos y el terreno de la política, la histórica vinculación de los estudios de género con el feminismo y otros movimientos de justicia y reconocimiento de las diferencias identitarias.

El conocimiento histórico nos permite ir develando situaciones y experiencias antes invisibles y cuestionar la naturalidad con la que ciertos hechos son observados y vividos. Para encarar un análisis con estas premisas es necesario revisar nuestra manera de acercarnos al pasado y de transmitirlo. Repasemos algunas de las pautas para tener en cuenta:

- *Trabajar desde lo interdisciplinario*: tender puentes con otras especialidades que pueden aportarnos conceptos, recursos, ex-

plicaciones, como la literatura, la filosofía, la historia del arte, la sociología, la antropología, la comunicación, etc.

- *Evitar la fragmentación:* que la perspectiva de género y de la sexualidad no derive en un tema especial o un capítulo aparte desligado de la historia general. Por ello debemos ubicar tópicos como las relaciones amorosas, la familia, la reproducción, el celibato, la virginidad, el matrimonio, en el largo plazo y en relación con su contexto político, económico, social y cultural.
- *Comprender el género en su complejidad:* recordar que éste no es un sinónimo de mujer. Todas las relaciones sociales pueden ser vistas desde esta mirada que habla sobre la diferencia sexual y las relaciones de poder. El análisis de las masculinidades es un desafío que no podemos relegar.
- *Articular categorías de análisis:* relacionar el enfoque de género con otras categorías como la clase, la edad, la etnia, la nacionalidad y todo aquello que consideremos pertinente para el tema que nos ocupa.
- *Ampliar nuestros archivos:* utilizar una amplia variedad de fuentes de análisis como textos literarios, imágenes, canciones, fotografías, relatos orales, entrevistas, cartas, diarios íntimos, historietas, películas, programas de televisión, etc.
- *Revisar nuestra metodología y prácticas:* reflexionar sobre lo que enseñamos, lo que no, cómo lo hacemos. Volver a mirar las fuentes más tradicionales, aquellas que por ejemplo silenciaban la presencia de mujeres y varones por fuera del modelo hegemónico, gays, lesbianas, identidades trans y formularles nuevas preguntas. Recordar que los documentos no hablan solos, quien hace historia los interroga y por eso el cambio de punto de vista puede resultar fundamental.
- *Repensar las grandes periodizaciones y sus características:* muchas fechas que se utilizan como inicio y fin de un período historiográfico corresponden a la historia política y no han

afectado de igual manera a los distintos géneros. Por ejemplo, la historiadora Kelly Gadol (1990) puso en evidencia que el Renacimiento no había sido un período de esplendor para las mujeres sino lo contrario. ¿Podrían otras cronologías ser sometidas a debate?

- *Fomentar la participación y el pensamiento crítico:* formular preguntas que motiven y acerquen a los y las jóvenes a este enfoque, invitarlos/as a crear sus propios archivos, a proponer temas de reflexión, valorar sus opiniones, comprender sus silencios. En síntesis, interpelarlos desde su lugar como jóvenes y seres sexuados.
- *Cuestionar las naturalizaciones:* sobre las identidades de género y promover una lectura no androcéntrica, ni homo, lesbo y trans fóbica del pasado.

Éstas son sólo algunas cuestiones para tener en cuenta al momento de pensar la historia desde una perspectiva de género y sus implicancias científicas y políticas. Avancemos ahora presentando algunos trabajos que han puesto a la sexualidad en el centro de la escena y de este modo, han aportado para lograr una mejor comprensión de la historia de las sociedades occidentales.

### 3. Sexualidades en la historia occidental

Indudablemente el desarrollo de la historia de la sexualidad como área de estudio específica así como la investigación sobre determinados temas vinculados a ella, responde al nuevo escenario político y académico que venimos describiendo: los cambios en el paradigma historiográfico que hicieron de la esfera de la intimidad un universo valioso, la incorporación del enfoque de género al análisis histórico, la creciente influencia política y social del feminismo y los colectivos de diversidad sexual, la aceptación del paradigma de los derechos humanos y el impulso de las políticas de reconocimiento, la demanda del mercado editorial y el interés

de un público lector que confirma el interés, la preocupación y cuando no, la obsesión moderna por estas cuestiones. Todo esto ha ayudado para que la historia de las sexualidades gane terreno y avance sobre temas impensados hasta hace relativamente poco, cuando la disciplina estaba bajo el signo positivista y la hegemonía de la historia política.

Gracias a estas transformaciones hoy sabemos más sobre la organización y funciones del matrimonio y las familias, las relaciones amorosas, la multiplicidad de los tipos de parejas, el comercio y la explotación sexual —la “prostitución” o “trata de personas”—, los códigos morales, la reglamentación médica y legal sobre los cuerpos y los comportamientos eróticos, el control de los nacimientos, la violencia sexual y las identidades sexuales no normativas (travestismo, intersexualidad, transgénero). Esta pluralidad de intereses es una de las características de esta especificidad historiográfica, cuyo principal objetivo es cuestionar el carácter natural e inexorable con que estos temas han sido pensados y reproducidos largamente por los discursos dominantes, incluido el científico. Como señala el sociólogo Jeffrey Weeks, la historia de las sexualidades no tiene un tema determinado o más bien, es la historia de un tema en flujo constante, una historia de nuestras preocupaciones siempre cambiantes acerca de cómo deberíamos disfrutar o negar nuestro cuerpo (Weeks, 1998).

A partir de los años '70, al mismo tiempo que se afianzaba la historia de las mujeres y los estudios de género en las universidades, dedicarse al estudio de las sexualidades fue dejando de ser una actividad extravagante y marginal para pasar a ser una rama legítima y respetable dentro de las academias norteamericanas y europeas (Weeks, 1998). Muchas de sus preguntas eran deudoras de los trabajos de la antropología histórica y de las valoraciones del relativismo cultural, que habían procurado comprender a cada cultura en su propio contexto y así mostrar la sexualidad como una construcción social, con valores y prácticas sociales, políticas e ideológicas variables en los distintos tiempos y lugares. Pero, sin

duda, fue la *Historia de la sexualidad* de Michael Foucault (1996) la que marcó el camino actual. Su trabajo mostró cómo las identidades sexuales se entretajan con relaciones de poder, de sumisión y dominación. De este modo Foucault rechazaba el enfoque esencialista que tomaba a la sexualidad como un mandato de la naturaleza y planteó que las configuraciones biológicas sólo adquirirían significado en determinadas relaciones sociales, como producto de la negociación, la lucha y las acciones humanas. En el devenir de esta historia resultaba fundamental tener en cuenta la importancia que las sociedades occidentales modernas habían asignado a la sexualidad, la creación de instituciones de control disciplinar sobre el individuo, el cuerpo y el erotismo y el poder creciente de los profesionales, especialmente de los médicos, en relación con la definición de los problemas sociales y de las normas que debían regularlos (Kornblit, Pecheny y Vujosevich, 1998).

Este enfoque histórico abrió un nuevo campo de análisis, permitió relacionar la sexualidad con otros procesos sociales e indagar en sus transformaciones a lo largo del tiempo y en las distintas culturas. A continuación presentaremos algunos estudios que pueden servir como ejemplo de las posibilidades que brinda este abordaje. Esta selección, como todas, es arbitraria pero tiene en cuenta un criterio de calidad académica y también de accesibilidad. Se trata de obras traducidas al español y disponibles en varias bibliotecas de la Ciudad de Buenos Aires.

- Jean Louis Flandrin (1984) analiza el legado cristiano y su influencia en Occidente, en un libro que se ocupa del amor, el comercio sexual, la procreación, el matrimonio y la vida sexual de los solteros, fundamentalmente entre los siglos XVI y XVIII. Su trabajo se encara bajo la convicción de estar haciendo una historia de la sexualidad y a la vez, una historia social. Flandrin considera que reconocer las influencias que heredamos del pasado puede tener una “función terapéutica” que ayude a superar algunos de los problemas actuales.

- John Boswell (1992, 1996) realizó una investigación crucial sobre la homosexualidad y el pensamiento cristiano, desde la Roma Imperial hasta la Alta Edad Media. Allí afirma que hasta el siglo XIX la homosexualidad no existió como término, ni como una conducta especial con valoraciones negativas, tal como comienza a definirla en ese momento la flamante y poderosa corporación médica. Los varones que tenía sexo con otros varones no se consideraban sujetos con una identidad específica. Como señala Boswell, son problemas de traducción y apropiación de distintos pasajes bíblicos los que han generado confusiones y avalado una condena que en el cristianismo de los primeros siglos no resulta tan explícita. Para este autor, las causas de la persecución y el rechazo a la homosexualidad deberían buscarse en otros terrenos y no en las sagradas escrituras.
- Elizabeth Badinter (1981) analizó el momento en que “el amor maternal” florece en Occidente. Recién en el siglo XVII las mujeres francesas acomodadas comienzan a preocuparse por la salud de sus retoños. Hasta ese momento las nodrizas se ocupaban del amamantamiento y la crianza, mientras las damas de la nobleza y la alta burguesía seguían disfrutando de sus lujos. En lugar de pensar que el escaso apego a los hijos e hijas fue producto de la alta mortalidad infantil del Medioevo, Badinter se pregunta si no fue esa desprotección y falta de cuidado la que disparó los decesos que hubieran tenido en la leche materna un buen antídoto. Este trabajo se animó a historiar algo aparentemente tan natural e innato como el instinto maternal, cuestionando la base de muchos de los límites que encuentran hoy en día las mujeres para su desarrollo profesional y personal.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Badinter entabló un diálogo crítico con Philippe Ariès quien había avanzado sobre la historia de la infancia y el momento en que durante el Antiguo Régimen, el niño adquiere características específicas, similares a las actuales: genera cuidados y amor, se procura su educación y deja de ser un “adulto pequeño”. Evidentemente esto no

- Marilyn Yalom (1997) realizó una provocadora historia del pecho. La autora recorre los distintos significados que ha tenido y tiene esta parte del cuerpo femenino: su lado sagrado, erótico, doméstico, psicológico, comercial y político. Analizando pinturas, esculturas, la literatura, la fotografía, la publicidad y los tratados de medicina, Yalom plantea la concepción del pecho como fuente de vida para un individuo y –a partir de la Revolución Francesa, con el torso desnudo de la Marianne–, como signo de libertad para la nación. También explica como la opresión femenina fue simbolizada por el corsé y la liberación se puso en actos, con la quema de corpiños que impulsó el feminismo de los años '60.
- El control de los nacimientos fue otro tema que despertó gran interés. A mediados de la década de 1970, Alfred Sauvy, Hélène Bergues y M. Riquet (1972) compilaron estudios referidos a la primera transición demográfica europea, proceso que Francia había completado muy tempranamente a mediados del siglo XIX con una llamativa reducción de la tasa de natalidad. Los escritos analizaban las prácticas sexuales y anticonceptivas, el abandono de niños, los infanticidios y las consideraciones sobre el aborto desde múltiples miradas: la médica, la moral, la religiosa, la ideológica y la demográfica. El contexto de producción y debate de estas ideas fue la “explosión demográfica” de la segunda posguerra mundial, situación que ejemplifica bien la fuerte vinculación entre las cuestiones que convocan a la historia y los problemas sociales contemporáneos.
- Otro texto de consulta ineludible es *Sexualidades occidentales* (1987), compilación que resultó de un seminario organizado por Philippe Ariès, durante 1979-1980, en la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales francesa. Allí se reúnen artículos que estudian los orígenes del modelo occidental de matrimo-

---

sucede al mismo tiempo en todas las clases sociales ni tampoco con las niñas que seguirán excluidas de la educación por largo tiempo (Ariès, 1987).

nio, la importancia de distinguir entre el amor dentro y fuera de él, el lugar que ocupa el autoerotismo en las doctrinas y en las costumbres, las consideraciones sobre la homosexualidad y la imagen que se difunde de la masculinidad.

- Recientemente, una práctica aparentemente tan privada y solitaria como la masturbación encontró su lugar en la historia. En su análisis Thomas Laqueur (2007) se nutrió de diversos materiales como la Biblia, textos médicos y filosóficos, diarios, autobiografías, el trabajo de artistas conceptuales, materiales feministas y pornográficos. La práctica del “sexo solitario” no tiene fecha de inicio pero su consideración como “vicio solitario” data de principios del siglo XVIII. En ese entonces la masturbación no preocupaba tanto a los conservadores como a los progresistas, quienes aceptaban gozosos el placer sexual pero luchaban por crear una ética del autogobierno. El rechazo de las implicancias de la masturbación llevó a su consideración negativa por parte de la medicina y la filosofía que estigmatizaron esta práctica llenándola de culpa, temores, vergüenza y enfermedad. El interés que la medicina puso en evitar la masturbación femenina no escapa a Laqueur, quien dedica buena parte de su obra a los consejos y reprimendas para una acción que separaba el placer sexual de la reproducción mucho antes de las famosas píldoras.
- Georges Vigarello ha sido prolífico en el estudio del cuerpo humano, tema que ha generado varias investigaciones (Le Goff y Truong, 2005; Feher, Naddaff y Tazi, 1990). La historia de la belleza (2005a), de la higiene (1991) y el nacimiento de la educación física como práctica saludable y herramienta pedagógica (2005b) constituyen algunos de sus intereses. En estas obras se analizan los cuerpos en su relación constante con las circunstancias políticas, económicas, sociales y culturales de cada época (Corbin, Courtin, Vigarello, 2005). También su historia de la violación es una interpretación de los atributos de la corporalidad. La misma comienza en la Francia del Antiguo Régimen, cuando la sensibilidad hacia la violencia y en

particular hacia la violencia sexual, es casi inexistente al igual que los castigos (Vigarello, 1999). Plantear los cambios en la forma de percibir esta práctica es analizar el modo en que las mujeres y los niños se convierten en sujetos y van dejando de ser propiedad de sus familias. Las variaciones y las lamentables continuidades sobre la forma de entender, juzgar y condenar esta forma de violencia sexual invitan a la lectura de su obra.

Estos trabajos, que son sólo una muy reducida muestra de un campo en constante expansión, pueden servirnos como invitación para renovar nuestros conocimientos del pasado en clave de género y sexualidades. Para encarar un programa que incluya el estudio de las sexualidades, sus cambios y permanencias a lo largo del tiempo sugerimos:

- Evitar reducir estos temas a la anécdota o presentarlos como notas de color en medio de temas concebidos como más “serios”. Eludir cualquier banalización que termine por reproducir los estereotipos sexistas y discriminatorios.
- Articular la sexualidad con las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales de cada momento para entenderla como construcción histórica.
- Comprender la relación que se establece entre sexo y poder, e indagar porqué la sexualidad resulta tan importante para nuestras sociedades.
- Preguntarse por la posibilidad de cambiar los patrones normativos que rigen la sexualidad, sus definiciones, fronteras y discursos hegemónicos.

#### **4. Recorridos historiográficos en la Argentina**

Con el aval de un cambio de paradigma a nivel internacional y de sus propias circunstancias locales, las academias latinoamericanas incorporaron los estudios de género y de las sexualidades

en sus agendas, significando las preguntas en términos propios en función de sus historias. Una larga tradición de explotación, fuertes diferencias étnicas y sociales, sangrientas dictaduras y una importante influencia católica entre sus ciudadanos, conformó sujetos, experiencias, instituciones y discursos que no se dejan asimilar por los conceptos elaborados para las mismas temáticas en las academias norteamericanas ni europeas (Balderston y Guy 1998). En estos países, en paralelo a la renovación y debates académicos, en las últimas décadas el movimiento de mujeres y los grupos de diversidad sexual han ganado visibilidad y reconocimiento (Luna, 2003; León, 1994; Jelin, 1990). En este contexto se publicaron importantes obras que permitieron conocer más sobre el pasado y el presente de las mujeres latinoamericanas (Morant, 2005; Lavrin, 2005; Andreo y Guardia, 2003) y en menor medida sobre las masculinidades (Valdes y Olavarría, 1997).

Argentina no estuvo al margen de esta renovación. Dado que existen varios trabajos que analizan críticamente la vinculación entre historia, género y sexualidad en nuestro país sólo nos interesa aquí brindar algunas pistas de este desarrollo reciente (Barrancos, 2005; Valobra, 2005; Garrido, 2004). Durante la primera mitad del siglo XX la impronta positivista encontró su lugar en la Nueva Escuela Histórica, con sus pretensiones científicas, la preponderancia del archivo documental eminentemente jurídico y la primacía otorgada a la historia política. Como había sucedido en Estados Unidos y en Europa, este modelo no permitía dar cuenta de las mujeres ni tampoco de aquellos varones que no se habían destacado en las guerras de independencia o en la función pública durante la gestación del Estado. Si alguna mujer encontraba un lugar era sólo como excepción a esta regla. Tampoco la versión revisionista del pasado cuestionó estos pilares. Su denuncia sobre la "historia falsificada" no puso en cuestión la indiferencia e invisibilización del género y las sexualidades. En los años '60, bajo el impulso de la Historia Social, las mujeres comenzaron a aparecer en los relatos, aunque de manera impresionista, sin que

se profundizara en el estudio de sus acciones, ni se las incluyera en una explicación general (Romero, 1983, 1986).

Para ese entonces las mujeres fueron ganando protagonismo en la educación, el mundo laboral y la cultura, mientras las costumbres sexuales se flexibilizaban y el modelo familiar se transformaba. El feminismo, junto con el Frente de Liberación Homosexual, el primer grupo organizado en defensa del derecho a la diversidad sexual en la Argentina, comenzaron un recorrido que rápidamente fue clausurado por la imposibilidad de hacer congeniar las demandas de género con la lucha política que encarnaba la izquierda y más tarde por el terrorismo de Estado. Por estas circunstancias, a diferencia de lo que había sucedido en Estados Unidos y en Europa, los movimientos de diversidad sexual perdieron momentáneamente parte de su fuerza disruptiva en la escena política local. Por otra parte, la historiografía había trabajado muy poco sobre las mujeres por lo que no había una tradición que pudiera officiar como punto de partida. Por eso una de las primeras tareas fue nombrar a las ausentes. El trabajo de Lily Sosa de Newton, *Las argentinas de ayer a hoy* (1967) resulta un cabal ejemplo de estas primeras aproximaciones.<sup>2</sup>

Una vez recuperada la democracia, la historia se abrió a nuevas ideas, lecturas, debates y problemas. Sin embargo, la agenda de prioridades que la academia tenía pendientes desde los sangrientos años de dictadura relegó la cuestiones de género y de la diversidad sexual para más adelante. De ahí que los primeros impulsos provinieran de otros espacios. En los años '80 el feminismo resurgió con nuevos aires, más cercanos a las discusiones internacionales, con mayor poder de convocatoria y la incorporación de las militantes de izquierda que, durante el exilio, se habían acercado a lo que antes consideraban una "desviación burguesa". Muchas militantes feministas avanzaron en la historia de las mujeres, trataron de recuperar algunas figuras ineludibles y también se preguntaron dónde estaba y qué hacía el resto

---

<sup>2</sup> Este ensayo fue actualizado y publicado recientemente bajo el título de *Las argentinas y su historia*, Buenos Aires, Feminaria Editora, 2007.

de ese colectivo social. Una revista de divulgación académica como *Todo es Historia* comenzó a dar un espacio a los temas de mujeres en su columna “Entonces la mujer”. En 1986 apareció la primera edición del *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*, también escrito por Sosa de Newton, que sería reeditado varias veces a lo largo de esa década. En paralelo, la diversidad sexual entraba en la agenda pública de la mano de la Comunidad Homosexual Argentina, creada en 1984, bajo el contexto de institucionalización democrática. Dentro del activismo gay también comenzaron a producirse materiales y textos que sin renunciar al tono autobiográfico, recapitulaban una larga historia de discriminación y atropellos (Jáuregui 1987; Perlonguer 1997). En la segunda mitad de la década de 1980, como bien ha señalado y enumerado Dora Barrancos en su sesuda reseña de las producciones de las últimas décadas, varios trabajos aportaron a la construcción de la historia de las mujeres (Barrancos 2005).

En los años '90 el prestigio ganado por la historia de las mujeres y los estudios de género en las universidades del Primer Mundo volvió ineludible la incorporación de estas temáticas a la historiografía local, ya fuera por real convicción, como un gesto de corrección política o siguiendo las lógicas del financiamiento internacional. Las universidades nacionales generaron espacios específicos, se promovieron becas y subsidios, se publicaron varias revistas especializadas y desde 1990, se comenzaron a realizar a nivel nacional las Jornadas de Historia de las Mujeres. En 1996 estas jornadas pasaron a denominarse de Historia de las Mujeres y Estudios de Género, lo que reafirmaba la vocación interdisciplinaria de esta metodología e incluía claramente el enfoque de género en la indagación histórica. En el año 2000, se celebraron las VI Jornadas junto con el Primer Congreso Iberoamericano de Estudios de Género que desde entonces, se realizan conjuntamente. La irrupción del género como campo de análisis y los crecientes cuestionamientos a los estudios de la mujer, llevó a que algunas

instituciones cambiaran de nombre tal como había sucedido en los Estados Unidos y en Europa.<sup>3</sup>

Al trabajo de experimentadas historiadoras y militantes se fueron sumando los aportes de nuevas generaciones formadas con los programas de estudio de la democracia, más atentas al desarrollo historiográfico internacional, socializadas en un contexto de reivindicación de los derechos humanos y de las libertades individuales, y más sensibles a la injusticia de la discriminación de género. Esto dio lugar a varias obras que analizan la historia argentina desde el género y las sexualidades, además de un incremento en el caudal de tesis y trabajos de investigación en estas áreas (Gil Lozano *et al.*, 2000; Acha, 2000; Acha y Halperín, 2000; Di Liscia *et al.*, 1999; Fletcher, 1994; Barrancos, 1993 y 2002). En 2002, bajo la dirección de Mirta Zaida Lobato, surgió el Archivo Palabras e Imágenes de Mujeres (APIM) con el objetivo de recuperar fuentes en peligro, conservarlas y producir otras nuevas. A través de la localización de imágenes fotográficas y fílmicas y la realización de entrevistas, su meta es la creación de un banco de información que eluda los criterios sexistas de clasificación, por ejemplo, la ubicación de las fotos de las mujeres en los archivos municipales, provinciales y nacionales según sus apellidos de casadas.<sup>4</sup>

Recientemente Dora Barrancos (2007a) puso en valor la vasta producción acumulada sobre la historia de las mujeres, desde tiempos precolombinos hasta la actualidad, con un estilo capaz de acercarla al gran público, sin perder su capacidad de problematizar el pasado. La historia de la homosexualidad también fue ganando terreno (Acha y Ben, 2006; Bazán, 2004; Rapisardi y

---

<sup>3</sup> A modo de ejemplo podemos mencionar que, en julio de 1992, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, se creó el Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer (AIEM). En 1997, por una resolución del Consejo Directivo, el AIEM pasó a ser Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE).

<sup>4</sup> Desde sus orígenes el APIM ha organizado importantes exhibiciones públicas. Merece destacarse *Las reinas del trabajo. Belleza, Virtud y Producción. Argentina en el siglo XX* que se instaló en el Espacio Casa de la Cultura, entre el 20 de marzo y 30 de mayo de 2005.

Modarelli, 2001; Sebrelli, 1997; Salessi, 1995) aunque para las lesbianas los avances de investigación son mucho menores, confirmando el peso de las relaciones de poder entre varones y mujeres, más allá de cuáles sean sus deseos, identidades y prácticas sexuales (Figari, 2007; Ramacciotti y Valobra, 2008).

Los derechos civiles y políticos de las mujeres (Valobra 2008; Giordano 2007; Barrancos 2007a y 2002; Lavrin 2005; Palermo 1998), los cambios en los modelos familiares (Cosse, 2006; Wainerman, 2005; Moreno, 2004; Torrado, 2003), la construcción social de la maternidad (Nari, 2004; Di Liscia, 1997) y de los modelos de virtud y belleza (Lobato, 2005), el trabajo femenino (Queirolo, 2008; Lobato, 2007; Palermo 2006), las formas de control de la sexualidad y la reproducción (Torrado, 1993; Barrancos, 2007b; Felitti, 2008 y 2000), la prostitución (Mugica, 2001; Guy, 1994), las cuestiones de género en un período tan significativo como el peronismo (Barry, Ramacciotti y Valobra, 2008; Ramacciotti y Valobra, 2004), la revisión de la historia reciente en esta clave (Andujar *et al.*, 2005; Grammático, 2007) son temas analizados y discutidos actualmente. Los trabajos que aquí citamos son sólo algunos de la vasta producción contenida en los volúmenes colectivos, las revistas universitarias y las jornadas que antes mencionamos. Los avances son auspiciosos aunque aún debe lucharse contra la banalización del concepto de género, el temor a los encasillamientos y la reducción de la historia de las mujeres, del género y de las sexualidades a meros apéndices de la historia general.

Pensando concretamente en nuestro trabajo con jóvenes y adolescentes, además de imaginar modos de transposición didáctica para estos temas, articulaciones con los programas de estudio vigentes, trabajos interdisciplinarios, entre otras muchas cuestiones que ocupan nuestra agenda cotidiana, no deberíamos pasar por alto qué interpretación del pasado está presente hoy en los medios de comunicación y en el sentido común de la ciudadanía. Ciertas obras de historia argentina convertidas en best seller

son consumidas por el público no especializado y tiene especial poder de convocatoria en la juventud. Son libros que hasta han originado atractivos productos televisivos, pero que vuelven sobre los “grandes nombres” de la historiografía y por ende, los “grandes hombres”. Bajo la pretensión de mostrar la “verdad” y develar los “mitos” proponen una visión de la Historia que, ignorando la producción historiográfica de las últimas décadas, plantea una sucesión repetida de intereses, consignas, prácticas y conflictos, buscando en el pasado la confirmación sobre las circunstancias del presente (Sarlo, 2005). Visto desde el género, este modelo excluye a las mujeres, la diversidad sexual y las masculinidades no hegemónicas, salvo algunos casos excepcionales.

Todo esto confirma que los desafíos que encuentra la enseñanza de la historia en clave de género y sexualidades son y serán muchos. Por un lado, se trata de vincular un área de estudio de formación reciente con la práctica pedagógica, en tiempos de constantes reordenamientos en el terreno de la educación. Es también trabajar en la implementación de una ley que ha incorporado la educación sexual en las escuelas para satisfacer los derechos de niños/as y jóvenes y atender a problemas que demandaban una solución urgente desde las políticas públicas, pero que está recién construyendo sus bases y redes para lograr una implementación exitosa. De ahí que la comprensión de las marcas sociales y culturales de largos siglos que tiene la sexualidad sea un factor crucial para entender el pasado y también este presente.

## Rerefencias bibliográficas

- Acha, Omar (2000), *El sexo de la historia. Intervenciones de género para una crítica antiesencialista de la historiografía*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.
- Acha, Omar y Halperín, Paula (comps.) (2000), *Cuerpos, géneros, identidades. Estudios de historia de género en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del Signo.

- Acha, Omar y Ben, Pablo (2006), "Amorales, patoteros, chongos y pitucos. La homosexualidad masculina durante el primer peronismo (Buenos Aires, 1943-1955)", *Trabajos y Comunicaciones*, N° 30/31, La Plata, pp. 217-260.
- Amelang, James y Nash, Mary (1990), *Historia y género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Valencia, Edicions Alfons el Magnanim.
- Anderson, Bonnie S. y Zinsler, Judith P. (1988), *A History of Their Own. Women in Europe. From Prehistory to the Present*, New York, Harper & Row.
- Andreo, Juan y Guardia, Sara Beatriz (eds.) (2003), *Historia de las mujeres en América Latina*, Universidad de Murcia.
- Andujar, Andrea, D'Antonio, Débora, Domínguez, Nora, Grammatico, Karin, Gil Lozano, Fernanda, Pita, Valeria, Rodríguez, María Inés y Vassallo, Alejandra (comps.) (2005), *Historia, género y política en los '70*, Buenos Aires, Feminaria.
- Ariès, Philippe, Béjin, A., Foucault, Michel y otros (1987), *Sexualidades occidentales*, Buenos Aires, Paidós.
- Ariès, Philippe (1987), *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Madrid, Taurus.
- Badinter, Elizabeth (1981), *¿Existe el amor maternal?*, Barcelona, Paidós-Pomare.
- Balderston, Daniel y Guy, Donna J. (comps.) (1998), *Sexo y sexualidades en América Latina*, Buenos Aires, Paidós.
- Barrancos, Dora (2007a), *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Barrancos, Dora (2007b), "Contrapuntos entre sexualidad y reproducción" en Torrado, Susana (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario*, t. I, Buenos Aires, Edhasa, 2007.
- Barrancos, Dora (2005), "Historia, historiografía y género. Notas para la memoria de sus vínculos en Argentina", *La Aljaba. Segunda época*, La Pampa, pp. 49-72.
- Barrancos, Dora (2002), *Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- Barrancos, Dora (comp.) (1993), *Historia y género*, Buenos Aires, CEAL.
- Barry, Carolina, Ramacciotti, Karina y Valobra, Adriana (eds.) (2008), *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión*, Buenos Aires, Biblos.
- Bazán, Osvaldo (2004), *Historia de la homosexualidad en Argentina. De la Conquista de América al siglo XXI*, Buenos Aires, Marea.
- Boswell, John (1992), *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad. Los gays en Europa occidental desde el comienzo de la Edad Cristiana hasta el siglo XIV*, Barcelona, Muchnik.
- Boswell, John (1996), *Las bodas de la semejanza. Uniones entre personas del mismo sexo en la Europa premoderna*, Barcelona, Muchnik.
- Cicerchia, Ricardo (2006), *Historia de la vida privada en Argentina*, Buenos Aires, Troquel.
- Corbin, Alain, Courtin, Jean Jacques y Vigarello, Georges (dirs.) (2005), *Historia del cuerpo*, Madrid, Taurus.
- Cosse, Isabella (2006), *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar 1946-1955*, Buenos Aires, FCE.
- Chartier Roger, (2006), “La historia de la vida privada, veinticinco años después. Algunas reflexiones historiográficas”, en *Interpretaciones. Revista de Historiografía Argentina*, N° 1: <[http://www.historiografia-arg.org.ar/revista%20interpretaciones/Articulo\\_Chartier.pdf](http://www.historiografia-arg.org.ar/revista%20interpretaciones/Articulo_Chartier.pdf)>.
- Devoto, Fernando y Madero, Marta (dirs.) (1999), *Historia de la vida privada en la Argentina*, Buenos Aires, Taurus.
- Di Liscia, María Herminia *et al.* (1999), *Historia y género. Seis estudios sobre la condición femenina*, Buenos Aires, Biblos.
- Di Liscia, María Herminia (1997), *Maternidad y discurso maternal en la política sanitaria peronista*, La Plata, UNLP.
- Duby, Georges (1992), “Prefacio a la *Historia de la vida privada*”, en Ariès, Philippe y Duby, Georges (dirs.), *Historia de la vida privada*. t. I, Madrid, Taurus, pp. 9-11.
- Duby, Georges y Michèle Perrot (1991), “Escribir la historia de las mujeres”, en Duby, Georges y Perrot, Michèle (dirs.), *Historia de las mujeres*, t. I, Madrid, Taurus, pp. 7-17.

- Farge, Arlette (1991), "La historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres: ensayo de historiografía", en *Historia Social*, N° 9, pp. 79-84.
- Feher, Michel, Naddaff, Ramona y Tazi, Nadia (comp.) (1990), *Fragments para una historia del cuerpo humano*, Madrid, Taurus.
- Felitti, Karina (2008), "Natalidad, soberanía y desarrollo: las medidas restrictivas a la planificación familiar en el tercer gobierno peronista (Argentina, 1973-1976)", en *Revista Estudios Feministas*, vol. 16, N° 2, Florianópolis, Universidad de Santa Catarina.
- Felitti, Karina (2000), "El placer de elegir. Anticoncepción y liberación sexual en los 60's", en Fernanda Gil Lozano, Valeria Pita y María Gabriela Ini (eds.), *Historia de las mujeres en Argentina. Siglo XX*, Buenos Aires, Taurus, pp. 154-171.
- Fígari, Carlos (2007), "Experiencias de mujeres lesbianas en Argentina en la década de 1960", en *Duoda. Revista d'estudis feministes*, Universitat de Barcelona.
- Flandrin, Jean Louis (1984), *La moral sexual en Occidente. Evolución de las actitudes y comportamientos*, Barcelona, Juan Granica.
- Fletcher, Lea (comp.) (1994), *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Feminaria.
- Foucault, Michael (1996), *Historia de la sexualidad* [3 vols.], Buenos Aires, Siglo XXI.
- Gadol, Kelly (1990), "¿Tuvieron las mujeres renacimiento?", en James Amelang y Mary Nash (comps.), *Historia y género: las mujeres en la historia moderna y contemporánea*, Valencia, Edicions Alfons el Magnanim.
- Garrido, Hilda Beatriz (2004), "Una lectura sobre la historia de las mujeres, la historia del género y la producción historiográfica argentina", en *Zona Franca*, N° 13, CEIM, pp. 3-29.
- Gil Lozano, Fernanda, Pita, Valeria e Ini María Gabriela (dir.) (2000), *Historia de las mujeres en la Argentina* [2 vols.], Buenos Aires, Taurus.
- Giordano, Verónica (2007), *Cambio social y derechos civiles de la mujer en la coyuntura de 1930. El caso de Argentina en perspectiva comparada con Brasil y Uruguay*. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, inédita.

- Grammático, Karin (2007), "Mujeres, género y política en la historia reciente. Notas para un balance de la investigación y la bibliografía", en *Encrucijadas* N° 40: <<http://www.uba.ar/encrucijadas/40/index.php>>.
- Guy Donna J. (1994), *El sexo peligroso. La prostitución legal en Buenos Aires 1875-1955*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Hobsbawm, Eric (1987), "El hombre y la mujer: imágenes a la izquierda", en *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y la evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, pp. 117-143.
- Jáuregui, Carlos (1987), *La homosexualidad en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Tarso.
- Jelin, Elizabeth (ed.) (1990), *Women and Social Change in Latin America*, London and New Jersey, Zed Books.
- Kornblit, Ana Lía, Pecheny, Mario y Vujosevich, Jorge (1998), *Gays y lesbianas. Formación de la identidad y derechos humanos*, Buenos Aires, La Colmena.
- Laqueur, Thomas (2007), *Sexo solitario. Una historia cultural de la masturbación*, Buenos Aires, FCE.
- Laqueur, Thomas (1994), *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Madrid, Cátedra.
- Lavrin, Asunción [1995] (2005), *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, Santiago de Chile, DIBAM.
- Le Goff, Jacques y Truong, Nicolas (2005), *Una historia del cuerpo en la Edad Media*, Buenos Aires, Paidós Ibérica.
- León, Magdalena (comp.) (1994), *Mujeres y participación política. Avances y desafíos en América Latina*, Bogotá, Universidad Nacional, Uniandes y Tercer Mundo Editores.
- Lobato, Mirta Zaida (2007), *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Buenos Aires, Edhasa.
- Lobato, Mirta Zaida (ed.) (2005), *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Biblos.
- Luna, Lola (2003), *Los movimientos de mujeres en América Latina y la historiografía política*, Cali, Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad, Universidad del Valle.

- Morant Isabel (coord.) (2005), *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- Moreno, José Luis (2004), *Historia de la Familia en el Río de La Plata*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Moreno Sardá, Amparo (1986), *El arquetipo viril protagonista de la historia*, Barcelona, La sal.
- Mugica, María Luisa (2001), *Sexo bajo control: la prostitución reglamentada: un escabroso asunto de política municipal: Rosario entre 1900 y 1912*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario.
- Nari, Marcela (2005), *Políticas de maternidad y maternalismo político: Buenos Aires (1890-1940)*, Buenos Aires, Biblos.
- Nash, Mary (ed.) (1984), *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*, Barcelona, Ediciones del Serbal.
- Navarro, Marysa y Stimpson, Catharine R., (1998), “Prefacio”, en Marysa Navarro y Catharine R. Stimpson (comps.), *¿Qué son los estudios de las mujeres?*, Buenos Aires, FCE, pp. 11-14.
- Palermo, Silvana (2006), “Peligrosas libertarias o nobles ciudadanas. Representaciones de la militancia femenina en la gran huelga ferroviaria de 1917”, en *Mora. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género*, N° 12, Buenos Aires, FFyL, UBA, 2006, pp. 102-121.
- Palermo, Silvana (1998), “El sufragio femenino en el Congreso Nacional: ideologías de género y ciudadanía en la Argentina (1916-1955)”, en *Boletín del Instituto de Historia argentina y americana Dr. Emilio Ravignani*, 3era. serie, N° 16-17, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, pp. 151-178.
- Perlonguer, Nestor (1997), “Historia del Frente de Liberación Homosexual de la Argentina”, en *Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1992*, Buenos Aires, Colihue, pp. 77-84.
- Perrot, Michèle (1992), “Haciendo Historia: las mujeres en Francia”, en Carmen Ramos Escandón (comp.), *Género e Historia: la historiografía sobre la mujer*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Instituto Mora.
- Perrot, Michèle (1988), “Prefacio”, en Michèle Perrot (comp.), *¿Es posible una historia de mujeres?*, Lima, Flora Tristán, pp. 66-85.
- Queirolo, Graciela (2008), “Malos pasos, caídas, sacrificios, entregas: representaciones literarias del trabajo femenino asalariado (Buenos

- Aires, 1919-1939)", en Silvia C. Mallo y Beatriz I. Moreyra (coords.), *Miradas sobre la historia social en la Argentina en los comienzos del siglo XXI*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", Centro de Estudios de Historia Americana Colonial, Universidad Nacional de La Plata, pp. 627-647.
- Ramacciotti, Karina y Valobra, Adriana (comps.) (2004), *Generando el peronismo. Estudios de cultura política y género*, Buenos Aires, Proyecto Editorial.
- Ramacciotti, Karina y Valobra, Adriana (2008), "El campo médico argentino y su mirada al tribadismo, 1936-1954", en *Revista Estudios Feministas*, vol. 16, N° 2, Florianópolis, Universidade Federal de Santa Catarina.
- Rapisardi, Flavio y Modarelli, Alejandro (2001), *Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Romero, José Luis (1986), *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Romero, José Luis (1983), "La ciudad burguesa" en José Luis Romero y Luis Alberto Romero (dirs.), *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*, vol. 2, Buenos Aires, Editorial Abril, pp. 9-18.
- Salessi, Jorge (1995), *Médicos, maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nacionalidad (Buenos Aires 1871-1914)*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo.
- Sauvy, Alfred, Bergues Hélène y Riquet M. (1972), *Historia del control de los nacimientos*, Barcelona, Catedra.
- Sarlo, Beatriz (2005), *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Scott, Joan (1996), "El género: una categoría útil para el análisis histórico" en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 265-302.
- Sebreli, Juan José (1997), "Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires", en *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 275-370.
- Sosa de Newton, Lily (1986), *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*, Buenos Aires, Plus Ultra.

- Sosa de Newton, Lily (2007), *Las argentinas y su historia*, Buenos Aires, Feminaria Editora.
- Stimpson, Catharine R. (1998), “¿Qué estoy haciendo cuando hago estudios de mujeres en los años noventa?”, en Marysa Navarro y Catharine R. Stimpson (comps.), *¿Qué son los estudios de las mujeres?*, Buenos Aires, FCE, pp. 127-165.
- Torrado, Susana (2003), *Historia de la familia en la Argentina moderna*, Buenos Aires, De la Flor.
- Torrado, Susana (1993), *Procreación en la Argentina: hechos e ideas*, Ediciones de la Flor, CEM, Buenos Aires.
- Valdés, Teresa y Olavarría José (eds.) (1997), “Masculinidad/es. Poder y crisis”, en *Ediciones de las Mujeres*, N° 24, Chile, ISIS/FLACSO.
- Valobra, Adriana (2008), *Del hogar a las urnas. Recorridos de la ciudadanía política femenina en Argentina, 1946-1955*. Tesis doctoral, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, inédita.
- Valobra, Adriana (2005), “Algunas consideraciones acerca de la relación entre Historia de las Mujeres y género en la Argentina”, en *Nuevo Topo*, N° 1, pp. 101-122.
- Vigarello, Georges (2005a), *Historia de la belleza: el cuerpo y el arte de embellecer desde el Renacimiento hasta nuestros días*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Vigarello, Georges (2005b), *Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Vigarello, Georges (1991), *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media*, Madrid, Alianza.
- Vigarello, Georges (1999), *Historia de la violación. Siglos XVI-XX*, Madrid, Cátedra.
- Weeks, Jeffrey (1998), *Sexualidad*, México, Paidós –UNAM–PUEG.
- Yalom, Marilyn (1997), *Historia del pecho*, Barcelona, Tusquets.
- Wainerman, Catalina (2005), *La vida cotidiana en las nuevas familias ¿Una revolución estancada?*, Buenos Aires, Lumiere.